

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXXIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXXIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXXIX

**En la cumbre de la serenidad
y en medio de la borrasca**

Octubre de 1867

CCXXXIX

EN LA CUMBRE DE LA SERENIDAD Y EN MEDIO DE LA BORRASCA

Octubre de 1867

A lo largo de los años de lucha contra el invasor y el imperio, explicable es el tono seco y enérgico de los documentos oficiales y de la correspondencia privada; era de suponer que con el triunfo se llegaría a un remanso de paz y tranquilidad. Desgraciadamente esto no ocurrió; pronto, dentro del mismo grupo triunfador, se despertaron ambiciones y la lucha política dura, implacable, feroz, fue la preocupación de los hombres del régimen y de los de la oposición.

Por eso creemos que, al igual que nosotros, el lector sentirá alivio al leer la mayor parte de las cartas que integran este capítulo. Aun dentro de la lucha política, Juárez y algunos patriotas y buenos ciudadanos se cruzan cartas en que campea la alteza de miras, respeto mutuo y, lo que parece increíble, la serenidad en medio de la lucha política apasionada y violenta.

A consecuencia de la pugna que desde mediados del año de 1866 se inició en el estado de Tabasco entre el grupo de patriotas encabezado por el coronel Gregorio Méndez y el jefaturado por el gobernador designado por Porfirio Díaz, el primero se trasladó a la capital del país.

El 17 de octubre de 1867 el coronel Méndez, acompañado por un grupo de tabasqueños residentes en la Ciudad de México, pero que habían participado activamente en la lucha contra la intervención francesa y el imperio, fue recibido por el Presidente Juárez y aquél le entregó varias banderas y trofeos que se habían tomado en combates celebrados en el estado de Tabasco en los años anteriores.

Al hacer entrega de las banderas y trofeos, Gregorio Méndez pronunció el discurso con el que se inicia el presente capítulo, y que fue a su vez contestado por el Presidente Juárez, en forma breve y cuyo texto también se incluye.

Al conocerse en Tabasco la noticia de la visita anterior, produjo en un grupo de personas una reacción desfavorable que se manifestó en la gacetilla que publicó *El Hijo del Pueblo*, periódico de San Juan Bautista, hoy Villahermosa, el 22 de noviembre siguiente. Reproducimos a continuación algunos párrafos porque da informes útiles y a la vez muestra la actitud hostil de un grupo de tabasqueños, sobre todo del mundo gubernamental, que explica el alejamiento definitivo del coronel Gregorio Méndez; no volvió a su estado natal y murió en la Ciudad de México en 1887.

El ciudadano Méndez no fue gobernador durante toda la guerra de la intervención.

Del principio hasta julio de 1863, lo fue el ciudadano Victorio V. Dueñas. En esa fecha recibió el mando, en Ixtacomitán en Chiapas, el ciudadano Felipe J. Serra, en cuyo punto tuvo lugar la última acción de guerra por nuestras tropas, y las del vecino estado, en aquella época.

El ciudadano Serra, aunque de hecho no ejercía el mando, no aceptó, ni reconoció bajo de pretexto alguno, al gobierno usurpador, conservando intacta la bandera de la República y promoviendo la insurrección.

Levantado el estado, las tropas restablecieron el libre ejercicio del gobierno constitucional en noviembre de 1863, bajo cuya administración, regida por el ciudadano Serra, se emprendió la campaña sobre de esta ciudad, y se alcanzaron las señaladas victorias del 2 y 11 de febrero de 1864, que prepararon el brillante día del 27 del mismo mes en que se fugaron los extranjeros y traidores, continuando en el mando hasta principios de octubre del repetido año de 1864; en que por disposición del cuartel general, lo entregó el ciudadano Gregorio Méndez quien

lo ejerció hasta junio de 1867, que le fue devuelto al ciudadano Serra por otra disposición del cuartel general de Oriente.

De las personas que acompañaron al ciudadano Méndez a ese acto solemne, sólo los ciudadanos Sáenz, Sánchez Mármol, Alejo Torre, Pedro Romero, Zentella y Moguel, son hijos de este estado, y no todos bien notables, como asegura el cronista, aunque sí verdaderamente patriotas.

[...]

Justo sería que el actual gobierno detallase de una manera clara, los episodios de la guerra de 1863, 1861 y 1866, para que así fuesen conocidos los esforzados soldados que arrancaron al invasor esos trofeos y otros muchos que existen aún en el estado. Las glorias de un pueblo no pertenecen a determinadas individualidades.

Ellas honran a las generaciones presentes y pasan a sus posteridades como un rico y sagrado patrimonio. El ciudadano Gregorio Méndez en la guerra de la intervención tiene sus páginas honrosas, pero no todas las que hacen brillar la heroicidad del pueblo tabasqueño le pertenecen, y hay una multitud de ciudadanos que con su sangre y sus sacrificios han contribuido a sellarlas con caracteres refulgentes.¹

Preocupado por lograr la paz en el estado de Puebla, que amenazaba alterarse por la actitud asumida por el general Juan N. Méndez, Juárez escribió al cacique de la sierra de Puebla, Juan Francisco Lucas, pidiéndole diera su ayuda al gobernador interino, Rafael García. Lucas le contesta a Juárez el 10 de octubre y le indica que están ya muy cansados los pueblos serranos, desean la paz y están dispuestos a cooperar en la dirección que Juárez les indique.

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 14 de diciembre de 1867, p.3.

El mismo 10 de octubre, el gobernador del distrito de México, con sede en Toluca, porque no hay que olvidar que por esos días el amplio Estado de México estaba fraccionado en varios distritos militares, se comunica con Juárez, explicando la conducta que ha seguido en el desempeño de su cargo. Se siente molesto porque un periódico local lo ha agredido, incitándolo a que se dedique a perseguir a los ladrones y deje de trabajar en contra de la candidatura de Juárez.

Dentro de sus escasas posibilidades, ha estado luchando por restablecer el orden; respecto a la cuestión electoral, la mayor parte de los distritos han votado a favor de Juárez, con la sola excepción de Tenango e Ixtlahuaca. Del primero es nativo el señor León Guzmán, por lo que la actitud adoptada por este político ha influido en estos dos lugares que son vecinos.

Lo más importante de estas comunicaciones es la nota que al calce escribe Juárez de su puño y letra, en que le dice que "aun cuando hubiera trabajado en contra de mi elección, no me habría desagradado".

En San Luis Potosí, Sóstenes Escandón, la misma persona que en el año de 1863 provocó diversos problemas en el frente interno, cuando el invasor estaba avanzando, nuevamente causa desorientación e inquietud por diversas maniobras que realiza, deseando alcanzar la gubernatura del estado. Manuel Verástegui escribe a Juárez, alarmado sobre esto y pidiendo que el gobierno federal intervenga.

Juárez contesta a los pocos días con mucha calma, indicando que "ya tenía noticias de los manejos del señor Escandón y veré lo que se hace al respecto de aquel señor".

En respuesta a una carta del señor Gregorio Dávila, en que le da las gracias por una designación, en forma breve le contesta Juárez que no tiene que agradecer, porque la merece y "es un deber del gobierno tener presente a los mexicanos dignos de la gratitud nacional".

Francisco Arbeau, inquieto personaje que tantas obras útiles hizo para México en variados campos de actividades, tiene problemas en la empresa de construir un ferrocarril entre México y Chalco, derivados fundamentalmente de las relaciones que tuvo con el imperio. En una larga carta le explica a Juárez la situación que privaba en los duros años

del imperio y considera que, a final de cuentas, la construcción del ferrocarril, aun dentro de la administración de Maximiliano, era benéfica para los intereses nacionales.

El señor Javier Rodríguez, vecino de Guanajuato, se comunica con Juárez, a mediados de octubre, preocupado porque se le pueda considerar enemigo, en función de que ha discrepado del gobierno, por lo que hace a la discutida convocatoria. Juárez con una gran serenidad le dice que "no recuerda haber hecho nada que pudiera justificar en lo más mínimo o cohonestar esa enemistad". Más adelante agrega que "con relación a las opiniones personales respecto de elecciones, jamás pretendo conocer las que tienen, como ciudadanos particulares, los servidores del gobierno".

Honda pena nos produjo al localizar una carta de Florencio Villarreal, el coronel que aparece como promotor y primer firmante del Plan de Ayutla, importante documento que representa el punto de partida de una etapa fundamental de la vida nacional. Deseábamos habernos equivocado al hacer la transcripción de su difícil caligrafía; pero no, Florencio Villarreal sirvió al imperio y en octubre de 1867 se encontraba recluido en la prisión del Convento de las Brígiditas.

Escribe a Juárez el 22 de octubre y dice que la falta de recursos económicos y una serie de problemas familiares, la muerte de su esposa entre ellos, lo obligaron a permanecer en la capital durante el tiempo de la intervención; Maximiliano lo nombró su ayudante, pero nunca prestó servicio alguno. Concluye pidiendo al Presidente de la República intervenga para lograr se le ponga en libertad, pues considera que este último nombramiento fue producto de una intriga.

Al contestar una carta de don Prudencio B. Rosado, de San Juan Bautista, Juárez se complace en reconocer que las elecciones se están haciendo bien, y que para lograr la completa reconstrucción del país, se necesita la cooperación de todos sus hijos, razón por la que celebra que Rosado haya tenido "el buen pensamiento de sacrificar sus conveniencias personales, sirviendo con gusto el destino que se le confirió".

No tiene nada especial que tratar con Luis Terrazas, pero la nostalgia en el recuerdo de sus queridos amigos chihuahuenses, hace que aproveche la salida de un extraordinario que va a Durango, para escribir

unos renglones a fin de saludar a Terrazas y a su familia, rogándole haga extensivo este saludo "a todos los amigos de por allá".

Al finalizar octubre, Vallarta contesta, desde Guadalajara, cartas del 11 y 17 de ese mes, enviadas por Juárez. Le manifiesta su complacencia de que "el resultado de la elección de la mayor parte del país ha sido enteramente favorable a usted". Destaca, con agrado, que hace mucho tiempo que el primer magistrado de México no había podido decir "hay paz en toda la República" y que Juárez se lo ha escrito en una de las cartas que contesta. También Vallarta navega en planos de serenidad; después de la ruda lucha electoral, se propone permanecer en Guadalajara "dedicado, como hasta ahora, a mi profesión, trabajaré sin descanso en calmar pasiones irritadas, en desarmar resentimientos y discordias; procuraré desde mi casa ayudar al gobierno que se establezca".

Juárez, antes de contraer matrimonio, había tenido dos hijos llamados Tereso y Susana, los que siempre reconoció.

Parece que Tereso, sin que en ello haya seguridad, lo acompañó en la peregrinación por el norte; pero otras fuentes informan que murió de muy corta edad. De cualquier manera, puede decirse que, para el año de 1867, Tereso Juárez había ya desaparecido.

En cambio Susana vivía en la ciudad de Oaxaca. Desde su más tierna infancia estuvo trastornada de sus facultades mentales y permaneció al cuidado de alguna persona amiga. Tanto Juárez como Margarita, desde Nueva York, durante su exilio, procuraban que no le faltara atención a la enferma. Probablemente el lector recordará que en algunas de las cartas de Margarita, desde Nueva York, a la persona encargada de cobrar las rentas de las dos casas que tenía la familia Juárez en Oaxaca, se destacaba el interés de que ese dinero se cobrara lo más puntual posible, para ponerlo a disposición de Susana.

Ya sea porque no estaba bien atendida o porque la evolución de su enfermedad hizo crisis, desde principios de 1867 la señora María Jacinta Meinxueiro de Castro, esposa de Miguel Castro, se había hecho cargo de la enferma y la había trasladado a su domicilio.

No hemos podido localizar la carta de Juárez de 21 de octubre, en que agradece a la señora de Castro el interés y cuidado que dedica a su hija Susana; el segundo párrafo de la carta de la señora de Castro muestra que el estado de salud de Susana era bastante malo.

Sin embargo la enferma sobrevivió a su padre; hemos podido localizar, gracias a la intervención del señor ingeniero Raúl Porras, el nicho en que se encuentran sus restos, en una de las gavetas de los corredores del primer patio del panteón municipal de la ciudad de Oaxaca. Por la inscripción que en ella aparece, nos enteramos de que Susana murió hasta febrero de 1884. Páginas más adelante podremos leer una tierna carta de Juárez a la señora de Castro, pidiéndole trasmita a Susana expresiones cariñosas.

DOCUMENTOS

Octubre de 1867

GREGORIO MÉNDEZ ENTREGA A JUÁREZ
TROFEOS DE GUERRA

(Señor Benito Juárez)

Ciudadano presidente:

Cuando resonó por toda la República el estruendo del cañón invasor, los buenos mexicanos se pusieron en pie para combatir y la nación entera presentó el aspecto de un inmenso campo de batalla.

El pueblo tabasqueño supo llenar sus deberes y, lanzándose a la lid, tuvo la dicha de arrancar en ellas las banderas que un enemigo audaz osara tremolar sobre su fecundo suelo.

La victoria más espléndida ha coronado los sacrificios de la patria y hoy nos permite venir a depositar, en las dignas manos de usted, esos trofeos que simbolizan las glorias nacionales conquistadas en Tabasco.

Recíbalos usted, ciudadano presidente, lleno de la buena voluntad, de quien sabe apreciar en su valor la sangre generosa con que ha quedado sellada, para siempre, la libertad y la independencia nacional.

(17 de octubre de 1867).

(Coronel Gregorio Méndez)

JUÁREZ AGRADECE
LOS TROFEOS TABASQUEÑOS

Los esfuerzos y patriotismo del pueblo tabasqueño, me son bien notorios y recibo, como un obsequio precioso, esos trofeos que, en efecto, simbolizan las glorias nacionales conquistadas por los hijos del valiente estado de Tabasco, tan honrosamente representado por los ciudadanos presentes y, contando siempre con la cooperación y valor de mexicanos tan entusiastas y patriotas, la santa y buena causa de la libertad y de la independencia, está asegurada para siempre.

El Supremo Gobierno, justo apreciador de las virtudes cívicas de los hijos de Tabasco, les dispensará la protección a que se han hecho acreedores por su patriotismo.

(17 de octubre de 1867).

(Benito Juárez)

EN LA SIERRA DE PUEBLA
SÓLO DESEAN LA PAZ

Xochiapulco, octubre 10 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
(México)

Mi muy estimado señor y de todo respeto:

Ha sido en mi poder sus apreciables letras a las 12 de este día y me he impuesto en cuanto en ella me dice y la que tengo el gusto de contestarle; todo será obsequiado de lo que usted desea, será apoyado el señor García en cuanto esté de mi parte en la destitución del señor Méndez.

Nada ha habido por esta línea del norte y yo mismo le ofrezco por mi parte nada habrá aunque quieran algunos; estando muy cansados deseamos la paz y ya, porque esta municipalidad sufrió mucho; no hubo otra población que sufriera como ésta en toda la línea; fue todo incendiado por los invasores y si no trabajamos en el día, no hay para la subsistencia de nuestras familias.

Estamos por la orden de usted, no sólo ahora sino hace mucho tiempo, desde cuando estuvo en Veracruz, hasta esta fecha; usted me disimule que le escribo en un papel simple y ya porque no sé escribir ni expresarme, soy inútil y mándeme usted en lo que le fuere y crea que le sea yo útil y ésta es su casa, está a la disposición de usted. Consérvese usted sin novedad como se lo desea su inútil servidor q. s. m. b.

Juan Francisco Lucas

EL GOBERNADOR DEL DISTRITO DE MÉXICO
SE SINCERA

Toluca, octubre 10 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez

Señor de mi consideración y distinguido amigo:

Con sumo disgusto he visto, en una de las columnas del periódico intitulado *El Voto del Pueblo*, un párrafo que crimina mi conducta, que como soldado me hiere, y las ordenanzas generales del ejército marcan las obligaciones, que como subordinado tengo contraídas con mis superiores. El párrafo dice así: "bueno fuera que el ciudadano Contreras, gobernador del 1º distrito, se ocupara de perseguir a los ladrones, abandonara un poco los trabajos electorales y dejara de trabajar contra el señor Juárez".

Tanto en mi vida privada como en la pública, he aborrecido siempre la duplicidad, procurando que todos mis actos vayan marcados con el sello de la lealtad y honradez. Aunque poco me ha tratado usted, hay personas que están a su lado que podrán informarlo de que he sido siempre leal para con mis superiores y que mi educación y mis principios son ajenos de toda clase de intrigas. Cuando manifesté a usted, en una de mis anteriores, que mis trabajos como ciudadano se dirigían en favor de la candidatura de usted, lo hacía con mi conciencia y mi corazón y el resultado de las elecciones se lo demostrará a usted porque los distritos electorales, en que (se) ha dividido éste de mi cargo, han sufragado por una mayoría absoluta en el sentido que yo me propuse trabajar. Solamente por Tenango e Ixtlahuaca perdimos las elecciones; en el

primer punto, por resentimientos causados por la separación del señor don León Guzmán del gobierno de Guanajuato, pues es nativo de dicho pueblo; y en el segundo, por los trabajos de un círculo de moderados que allí domina. En consecuencia, tiene usted seis distritos contra dos de la oposición.

En prueba de mi aserto, adjunto a usted algunas cartas dirigidas a mí por mis amigos. Siento molestar la atención de usted por un negocio privado; pero soy hombre de corazón y, cuando se me hiere la fibra más delicada, creo tener derecho a desvanecer en el seno de la amistad cargos gratuitos que nos hacen los hombres a quienes nada debió su patria en la lucha pasada, con el exclusivo fin de dividirnos para apoderarse de la situación, ya que no hay peligro que arrostrar en ella. He escrito a usted con toda la sinceridad de un caballero, si bien es cierto que no con todas las reglas de los intrigantes. Mi conciencia está, por lo mismo, tranquila y suplico a usted que si este rasgo de mi franqueza no bastare a desvanecer en su ilustrado ánimo la impresión que haya podido causar la maledicencia de nuestros gratuitos enemigos, me lo indique con la misma franqueza, para separarme del puesto en que la buena amistad de usted me ha tenido hasta ahora colocado.

En espera de sus apreciables letras, soy de usted, como siempre, amigo sincero y subordinado que atento b. s. m.

Germán Contreras

Nota de Juárez:

Que no haga caso de chismes; aun cuando hubiera trabajado contra mi elección, no me habría desagradado. Que como gobernante cumpla su deber y con esto estaré satisfecho. Que me siga escribiendo.

SÓSTENES ESCANDÓN AGITA
EN SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, octubre 10 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
(México)

Muy señor mío de mi respeto:

Don Sóstenes Escandón quiere ser gobernador de este estado a todo trance y hace esfuerzos grandes para conseguirlo. Es enemigo del personal del Gobierno Supremo y tiene aquí por colaboradores al general Sánchez Ochoa y al ex gobernador de Puebla, Ortega, de manera que el primero ha sido nombrado diputado por Santa María del Río y don Guillermo Prieto por Rioverde, para el mismo cargo.

Graves responsabilidades pesan sobre Escandón, por la acusación que ahora lleva en su contra don Reyes Amaya por su pronunciamiento contra el gobierno general el nueve de marzo de 1863; por su defección al frente del enemigo, pues siendo general de la República, se quedó entre los traidores, sin prestar servicio alguno en favor de su patria, y por el doble cisma que introdujo proclamándose gobernador cuando ya lo era don Juan Bustamante y proclamando también a González Ortega como presidente, cuando el enemigo ocupaba todavía esta capital.

¿Quedarán impunes estos delitos? ¿se le dejará conspirar contra el gobierno, prevalido de las elecciones? Yo creo que se obraría legalmente si, en el acto, librase el ministerio de la Guerra la orden de prisión en su contra, a fin de que se le condujese a esa capital para responder a los cargos que le resultan.

Por si el gobierno no tuviera a la mano los antecedentes relativos al pronunciamiento de Rioverde se los acompaño a usted.

Tengo la honra de repetirme a las órdenes de usted y atento b. s. m.

Manuel Verastegui

JUÁREZ CONSIDERA QUE EL CONGRESO
NO ACEPTARÁ A ESCANDÓN

México, octubre 16 de 1867

Señor Manuel Verástegui
San Luis Potosí

He recibido su apreciable de usted, fecha 10 del que cursa, y con ella los impresos que tuvo usted la bondad de mandarme.

Ya tenía noticias de los manejos del señor Escandón y veré lo que se hace respecto de aquel señor. Las elecciones que usted me anuncia no podrán, en mi concepto, ser aceptadas por el Congreso, cuando se examinen las credenciales de esos señores.

Todo marcha perfectamente y las elecciones se han verificado con el mayor orden en todas partes.

Quedo de usted afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

AL NOMBRAR UN FUNCIONARIO
NO LO HACE JUÁREZ POR FAVORITISMO

México, octubre 21 de 1867

(Señor Gregorio Dávila)
(Guadalajara)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 11 del que cursa y le doy las más expresivas gracias por sus felicitaciones sinceras.

No tiene usted que agradecerme nada por haber recibido el nombramiento de que me habla. Lo merece usted de justicia y es un deber del gobierno tener presente a los mexicanos dignos de la gratitud nacional.

Todo marcha perfectamente y yo tengo el gusto de repetirme de usted atento y afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

FRANCISCO ARBEU TIENE PROBLEMAS
EN EL FERROCARRIL A CHALCO

Casa de usted, octubre 20 de 1867

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Señor de mi primer respeto:

Por las comunicaciones oficiales que he recibido ayer del ministerio de Fomento, relativas al acuerdo del Supremo Gobierno sobre el camino de hierro de México a Chalco, de cuyas contestaciones voy a ocuparme oficialmente, entre las causales que el ciudadano ministro alega para fundar la providencia, la primera es que esta empresa no dio cumplimiento de llevar la vía hasta la ciudad de Tlalpan en un plazo dado.

Señor presidente, usted sabe, mejor que yo, que los contratos tienen obligaciones mutuas; nosotros nos presentamos al gobierno como trabajadores industriosos y pedimos como base el auxilio de 200,000 pesos a cambio de acciones para hacer efectiva la construcción del camino y se nos otorgó así, previniendo el decreto de concesión que se nos dieran para empezar la obra 60,000 pesos, y lo demás, conforme fuera avanzando la construcción. No se nos dieron más que 22,000 pesos en dos partidas; una, en los altos de Portaceli y otra en la huerta de San Fernando que nos costó mucho trabajo encontrarle comprador, que al fin tuvimos que perder mucho dinero, para no perderlo todo.

De esto dimana nuestra demora; si hubiéramos recibido oportunamente los 60,000 pesos, habríamos pedido al momento los rieles a los Estados Unidos; y mientras llegaban, habríamos hecho los

terraplenes e indudablemente hubiéramos cumplido, pero, desgraciadamente, el gobierno no nos pudo entregar ninguna otra suma y con sólo lo que habíamos recibido ¿era posible cumplir?

Usted, señor presidente, es justo y mi confianza la hago consistir en su rectitud. Si el uno no cumplió, con el otro no se puede ser severo. Esta es la justicia que no dudo obrará en usted más que ninguna otra consideración.

El segundo punto en que se apoya la medida, es que la empresa se prestó a entrar en arreglos con el llamado gobierno que la intervención francesa intentó establecer, considerando esto como una grande falta en una compañía que se denomina mexicana. Este es el motivo, precisamente, que me ha hecho tomarme la libertad de dirigirme a usted, porque deseo sincerarme y desvanecerle estas ideas que me hacen más daño que perder todo lo que pudiera utilizar en la penosa construcción de esta vía férrea.

Yo no conocía a Maximiliano, sabía que estaba en México y me parecía un sueño o una escena teatral; no podía convencerme de que los mexicanos creyeran que aquello pudiera durar; me alejé de todas las reuniones y nunca se me vio en las fiestas ni en las músicas con que lo festejaban; siendo yo un hombre humilde y conociendo que mi presencia no podía aumentar nada, me hacía daño pensar que alguno, por verme en una de estas reuniones, pudiera calificarme de adicto y materialmente me abstenía hasta de pasar por donde se hacían los festejos; estas ideas obraban en mí de una manera muy fuerte y se corroboraban al pensar que los buenos mexicanos pudieran tomarme por ingrato, pues como no nací en México, en donde he recibido aprecio y consideraciones amistosas con que me han honrado, me parecía monstruoso obrar de otra manera; éstas han sido mis ideas y ni por un momento creí nunca que pudiera aclimatarse el imperio; yo me confundía al ver que personas de instrucción y que pasaban aquí por hombres de saber se habían alucinado hasta figurarse que se habían acabado los padecimientos del país y que el nuevo orden de cosas iba a prevalecer y proporcionar ventajas a los mexicanos; hasta oír hablar en este sentido me hacía daño; en estas circunstancias el señor Salazar Ilarregui, que ni siquiera [conocía]

personalmente, me hizo proposiciones para que continuara la obra del camino, ofreciéndome protección; mi contestación fue que si había de hacerse bajo las bases acordadas por el gobierno de usted, no tenía inconveniente y en estos términos se revalidó la concesión; me creí por esto a cubierto, y por insinuación del mismo señor Salazar, presenté escrito a la regencia, emprendí la obra que no sólo será útil cuando llegue a San Agustín, sino que lo es desde ahora. El camino no podía llevarse a Maximiliano, luego ¿para quién trabajo?, la respuesta es obvia, para los mexicanos.

Por desgracia en México se hace la guerra a todas las cosas que tienen importancia; a mí me la han hecho de una manera impía al efectuar mis obras anteriores. En la del Teatro Nacional declararon todos los ingenieros de México que estaba mal construido y que sólo con el peso de los trabajadores debía caerse y pedían al gobierno que se suspendiera la obra. El tiempo y los temblores han demostrado la verdad y hoy se envanecen los mexicanos con tenerlo.

Actualmente se me hace la guerra por el camino, unos porque quieren quedarse con él, porque lo calculan un buen negocio, tirándose la cuenta de paralizarlo para comprar las acciones a los pobres; otros porque quieren que se establezcan abonos y la empresa lo resiente porque sería arruinarlo; estos son los grandes motivos porque aparecen continuamente párrafos en los periódicos; personas ricas que tienen bastantes acciones quieren separarnos a los porque somos el obstáculo para sus miras personales; por esto representan al gobierno en contra nuestra; por esto nos calumnian y por eso desacreditan cuanto pueden una empresa que mal que bien está cumpliendo y haciendo más de lo que, puede atendiendo a sus pocos recursos, a que los accionistas le deben una gran cantidad por exhibiciones que no han pagado estando ya hechas las medias leguas de camino por las que han debido entregar sus contingentes.

De oficio indico al señor ministro de Fomento los inconvenientes que pulso al establecer el nuevo arreglo que se quiere dar a este negocio. Yo, en mi particular, no tengo otra ambición que darle cima aunque me

suceda lo que en mis otras obras, que las emprendí teniendo desahogo y las acabé quedándome pobre.

Yo, ciudadano presidente, suplico a usted medite un poco sobre el buen éxito de esta compañía que es la única mexicana que ha podido formarse en el país, porque de él depende lo que deba suceder con otras, que es absolutamente necesario formar porque hoy los caminos de hierro son la savia de los pueblos y mucho más en los nuestros, cuyas distancias los hacen más necesarios y mucho más costosos.

Perdóneme usted, señor presidente y cuénteme usted siempre en el número de sus adictos, porque lo ha sido siempre, su más atento y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Francisco Arbeu

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y que tendré presente cuanto me dice.

JUÁREZ RESPETA LAS OPINIONES PERSONALES
DE LOS EMPLEADOS Y FUNCIONARIOS

México, octubre 21 de 1867

Señor J. Javier Rodríguez
Guanajuato

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 17 del que cursa, y quedo enterado a lo que en ella me manifiesta.

No veo en efecto que tenga usted motivo fundado para ser enemigo mío, pues no recuerdo haber hecho nada que pudiera justificar en lo más mínimo o cohonestar siquiera esa enemistad. Creo, por lo mismo, que es usted sincero en sus protestas de adhesión y en los sentimientos que se sirve manifestarme.

Por lo demás y, con relación a las opiniones personales respecto de elecciones, jamás pretendo conocer las que tienen, como ciudadanos particulares, los servidores del gobierno. Deseo únicamente que éstos cumplan con su deber como tales empleados y les dejo en libertad de pensar como mejor les parezca.

Procure usted obrar de acuerdo enteramente con el señor Antillón, qué es la autoridad del estado y cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL PROMOTOR DEL PLAN DE AYUTLA
PRISIONERO POR SERVIR AL IMPERIO

Prisión en las Brígidias, octubre 22 de 1867

Ciudadano Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de todo mi respeto:

Bajo la acusación de haber traicionado a mis deberes, tengo necesidad de dirigirme a usted que en algún tiempo me ha honrado con su amistad, para explicarle mi conducta y obtener del Supremo Gobierno la consideración que ha tenido con muchos otros que acaso no podrán explicar tan sencillamente lo erróneo de las apariencias que los condenan.

Recordará usted que la víspera de su marcha, postrado en cama, mandé ver a usted con un hijo mío, suplicándole me mandara dar un auxilio para marchar en seguimiento del gobierno, contestándome que no había recursos. Mi esposa murió a poco, dejándome dos niños de pequeña edad y lleno de miserias no podía abandonar a mis hijos, permaneciendo por esto en la capital.

Después de que el ejército francés ocupó la capital no me presenté a autoridad alguna y en todo ese tiempo tampoco obtuve cargo alguno, hasta la marcha de Maximiliano al interior, en que, sin solicitarlo, fui nombrado su ayudante. No puedo creer que ese nombramiento tuviera más objeto que el de vigilarme más de cerca, pues nunca fui llamado a jurar ni a prestar ningún servicio; jamás conocí ni hablé a Maximiliano y no puedo presumir que el tal nombramiento haya tenido más origen que la mala voluntad de los conservadores, que nunca olvidan que tuve la gloria de proclamar el Plan de Ayutla.

Mis opiniones son bien conocidas para usted, señor presidente, y yo confío en que usted aliviará mi afligida situación, si tiene a bien mandarme poner en libertad con los requisitos indispensables a la seguridad de mi persona, en el caso de que sea necesaria mi comparecencia ante las autoridades. Favor a que eternamente vivirá reconocido su atento y siempre afectísimo amigo que con todo respeto b. s. m.

Florencio Villarreal

Nota autógrafa de Juárez:

Que haga una solicitud para que pueda recaer un acuerdo y se hará lo posible en su favor.

HAY QUE SACRIFICAR
LAS CONVENIENCIAS PERSONALES

México, octubre 23 de 1867

Señor don Prudencio P. Rosado
San Juan Bautista

Muy estimado amigo:

Juntas llegaron a mis manos las dos apreciables de usted, fechas 28 de agosto y 14 de septiembre últimos y quedo enterado de lo que en ellas me participa.

Recomendaré con particular empeño el negocio de la señora Toro para que sea despachado cuanto antes.

Mucho celebro que tenga usted el buen pensamiento de sacrificar sus conveniencias personales sirviendo con gusto el destino que se le confirió. Hoy más que nunca necesita México la abnegación de sus buenos hijos para alcanzar la completa reconstrucción del país, reparando, hasta donde sea posible, los males sin número que nos dejó el invasor.²

Por acá no hay novedad. Las elecciones se hacen en todas partes con un orden que honra al gran partido liberal.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

(Minuta hológrafa del señor Juárez)

² Se le designó promotor fiscal del juzgado de distrito en esa ciudad.

JUÁREZ FIEL EN EL RECUERDO
DE LOS AMIGOS DE CHIHUAHUA

México, octubre 29 de 1867

Señor general don Luis Terrazas
Chihuahua

Muy estimado amigo:

Ninguna de usted tengo que contestar, pero quiero aprovechar la salida de un extraordinario que va para Durango y ponerle estos pocos renglones con el objeto de saludarlo afectuosamente, suplicándole haga presente mis recuerdos a todas las personas de su apreciable familia.

Por acá no hay novedad, todo marcha perfectamente y las elecciones se han verificado con un orden y una moralidad, sobre todo, que honra al gran partido liberal.

Diga usted muchas cosas de mi parte a todos los amigos de por allá, asegurándoles que no los olvido y usted cuente con el afecto que le profesa su amigo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

VALLARTA FELIZ PORQUE HAY PAZ
EN TODA LA REPÚBLICA

Guadalajara, octubre 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y consideración:

El correo de ayer me trajo juntas sus siempre gratas, de fechas 11 y 17 del corriente; a ambas doy ahora debida contestación, manifestándole, ante todo, mi reconocimiento por la bondad con que me favorece en esas sus cartas a que me estoy refiriendo.

Con satisfacción he visto que el resultado de la elección en la mayor parte del país ha sido enteramente favorable a usted. La mayoría absoluta de votos, que desde hoy se, puede asegurar que usted tiene, es un presente de dicha para el país, porque esa mayoría hace ya innecesaria la intervención del Congreso en la elección y esto evita el que los descontentos pongan en obra sus proyectos, para que otra persona ocupara la presidencia y así también se evitan no sé cuántos escándalos que tuviéramos que presenciar. Yo felicito a usted por ese bien y me congratulo con los buenos mexicanos de ver que usted, que salvó a México, siga rigiendo sus destinos para reconstruirlo y darle paz. Mis mejores y más ardientes deseos son que, a los títulos que usted tiene ya adquiridos, reúna el de organizador de nuestro desgraciado país. Una y otra vez más, reciba mis felicitaciones por su nueva elección.

Mucho tiempo hace que el primer magistrado del país, no ha podido decir lo que usted me comunica en su grata del 11: "hay paz en toda la República".

Quiera Dios que siempre, durante su administración, esté repitiendo esas mismas palabras. ¡¡Ellas serán el mejor elogio de su gobierno y la mejor prueba de que el país comienza a andar por la vía de la prosperidad!! Esa noticia que usted se sirve darme, me ha parecido un feliz pronóstico de la era feliz que todos los mexicanos deseamos.

Desea usted saber el resultado de las elecciones locales de Jalisco; todavía él no es conocido con certeza; hoy ha comenzado la computación que hacen los ayuntamientos, el mes que entra se verificará la computación general y, hasta dentro de 8 o 10 días, no se podrá saber, con probabilidad, su resultado final. Yo, sin embargo, puedo desde ahora asegurarle que la elección la ganará de todas maneras el partido del gobierno, partido formado por el general Corona y cuyos principales hombres son los Castaño, Robles, etc. Digo esto, porque ese partido cuenta con los elementos del poder y todos esos elementos se han puesto en juego hasta ilegalmente para ganar la elección.

El partido de oposición, que es fuerte, tanto que puede estar en tacha con su antagonista, me eligió a mí para su candidato; tal circunstancia me prohíbe el contarle lo que en la elección ha pasado; de otras partes, por otras personas, sabrá esa historia. De mí no le diré a usted, sino que se me ha insultado y calumniado hasta la saciedad. Durante la elección, por prudencia, dejé que la prensa, el pasquín, etc., se desenfrenara; hoy me ocupo de pedir judicialmente las satisfacciones a que mi honor tiene derecho.

Le protesto a usted que si alguna ambición tengo, es la de no ver por puesto público alguno y dedicarme al ejercicio de mi profesión. Si di al partido liberal mi nombre para una candidatura, fue sólo para prestarle un servicio, no para ascender al poder, que para mí no tiene más que espinas. Me proponía renunciar mi nombramiento, si la oposición triunfaba, luego que el partido liberal quedara dueño de los destinos de Jalisco. He obrado así, se lo diré a usted, para que comprenda todo mi pensamiento y conozca qué especie de servicio quiero yo prestarle a ese mi partido; he obrado así, porque he entendido, y cada día confirmo más esta convicción, que en la cuestión electoral de Jalisco, se trata no sólo de las personas, sino de los principios! Ojalá que yo me equivoque y todo

esto siga bien. Yo he reservado, hasta de mis amigos, estos mis propósitos, porque las circunstancias me han obligado a tener esa reserva hasta hoy.

Yo continuaré aquí dedicado, como hasta ahora, a mi profesión, trabajaré sin descanso en calmar pasiones irritadas, en desarmar resentimientos y discordias; procuraré desde mi casa ayudar al gobierno que se establezca. La oposición que ha tenido mi nombre a su disposición, cuando se trataba de una candidatura, no lo tendrá jamás, esto lo prometo a usted, si contra mi empeño descende a las vías de hecho; mi nombre ha podido andar calumniado, pero nunca será invocado en los motines; si mis fuerzas no bastasen para contener el torrente que se desborde, estoy resuelto a abandonar mi residencia y buscar hospitalidad en otra parte del país, en donde tenga trabajo y tranquilidad. Estos son mis propósitos; ya verá usted cómo los sé cumplir.

De seguro que usted va a saber todo lo que aquí ha pasado y está pasando en cuanto a elecciones; cuando usted esté instruido de todo eso, comprenderá toda la significación de mi carta.

Ella es ya larga, no quiero robar el tiempo a sus muchas atenciones. Concluyo repitiéndome su sincero amigo y adicto servidor que le aprecia y b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

LE DAN NOTICIAS A JUÁREZ
DE SU HIJA SUSANA

Oaxaca, octubre 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi mayor aprecio:

Tengo a la vista su grata del 21 del que acaba y en ella veo que me agradece usted, más de lo que yo merezco, el empeño que tengo por el restablecimiento de su querida hija Susana.³

Tengo unos vivos deseos de que esta criatura despierte de ese estado de narcotismo en que está; ya tiene algunos ratos o momentos en que parece se despeja su imaginación; yo tengo vehementes deseos de verla despejada, quizá por esto o porque sea la realidad me anima la esperanza de que cuando se vigorice o enriquezca la sangre, veré logrados mis deseos; con eso cumplo los deberes de una verdadera amistad. Se sigue cuidando y haciendo lo que ordena el facultativo.

El encargo que usted hace a Castro es bastante sencillo y con gusto hará cumplir con el deseo de usted. Lo que yo veo en esto es que usted no tiene intención de volver a nuestra compañía y lo mismo la señora y niñas, a quienes con el mismo afecto que siempre queremos y no variamos ni un tanto y quisiéramos vernos reunidos algún día; pero en fin, no hay que perder la esperanza; si quisiera algún día venir a pasear

³ El señor Juárez antes de su matrimonio tuvo dos hijos: Tereso y Susana. Esta última vivió cuando menos de 1867 a 1872 con la familia Castro.

esta es su casa de ustedes y los recibiríamos con sencillez pero con mucho gusto.

Yo sí voy a dar a usted una molestia; tenemos un huérfano, ahijado de Castro de 13 o 14 años, hijo de un francés, don Antonio Caire, que estuvo en la botica de la esquina de San Agustín con don Andrés Barbacu; el primero estuvo un poco de tiempo de dependiente de Castro en la hacienda de Santa Gertrudis, se separó por instancias de un hermano que tenía en ésa y ése tenía un gran cajón de ropa; a ese tiempo dejó un niño que mamaba a una María Canseco, esta madre de este chico se casó con el carpintero de aquella hacienda; al ver al chico algo abandonado, lo recogió Castro y le hemos tenido en casa, lo hemos puesto en algunos establecimientos, sus maestros dicen tiene talento pero le falta aplicación, en fin no se pasa las ciencias, pero sí pasa las artes, la música es su delirio; vende sus libros y se pela lo que puede; Castro quiere despacharlo a su casa y yo no tengo resolución para despacharlo, ni tengo la energía y prudencia necesaria para contenerlo, lo reprendo y doy razones, llora y no se enmienda. Deseo que si hay lugar en el colegio de Minería o en otro establecimiento hay lugar y lo tienen sujeto, lo mandaría yo a ésa, pero es huérfano e iría como el miltomate, con la cáscara; este niño puede ser un hombre útil o muy pernicioso a la sociedad si se abandona y yo quiero que si hay lugar para él, aprovecharlo; y si no, que lo despache Castro cuando guste; espero de su favor me diga cuando pueda lo que hay en el particular.

Reciba usted expresiones de mi hija Jacintita y de ella y más le suplico se las dé a la señora doña Margarita, las niñas, a Nelita y Benito, usted, señor, mande en lo que guste y sea útil a su segura servidora que como siempre lo aprecia y estima.

María Jacinta Meixueiro de Castro

HAY QUE CONSAGRAR EL MAYOR NÚMERO POSIBLE
DE BRAZOS AL TRABAJO EN LOS CAMPOS Y FÁBRICAS

México, octubre 30 de 1867

Señor Antonio S. Viesca

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 21 del que cursa y hablaré con el señor ministro de la Guerra para ver si es posible disponer desde luego que vuelva a ese estado y se le dé su licencia absoluta al cuerpo de Parras que usted me recomienda.

Precisamente el deseo de usted está de acuerdo con mi deseo en ese particular, pues quiero que se consagre al trabajo en los campos y de las fábricas, el mayor número posible de brazos, disminuyendo al mismo tiempo el número de los soldados, para que puedan éstos gozar como merecen en el seno de sus familias, de la paz y tranquilidad que hemos logrado alcanzar y en cuya adquisición tuvieron tan noble parte los ciudadanos armados de la nación.

Mucho gusto he tenido al leer lo que me dice usted acerca del orden y de la moralidad, sobretudo, con que se hicieron las elecciones en ese estado, porque ese solo hecho que se ha repetido en todo el país, basta para probar que somos dignos, los mexicanos, de tener y conservar las instituciones democráticas fundadas por los héroes de la independencia.

Quedo enterado de lo que me dice usted acerca de Herrera, etc., y ya sobre todo eso irá una resolución oficial.

Mucho siento hubiese usted trabajado como dícame por contrariar el deseo de los que querían reelegirle para gobernador, pues hoy más que nunca necesita el país tener en los puestos públicos patriotas ameritados y que gocen por sus antecedentes de merecida popularidad.

Quedo de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SE DESVANECEN LAS DUDAS EUROPEAS
SOBRE LA UNIDAD DE LA REPÚBLICA MEXICANA

Burdeos, octubre 31 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez:

El 27 del que hoy termina, un telegrama del 25, de Nueva York, dio a conocer en Europa la reelección de usted a la presidencia, sobre la que los diarios oficiales y oficiosos de Francia habían hecho concebir dudas, con no disimulada complacencia. Nadie más que yo, señor presidente, ha podido celebrar este suceso que completa el castigo de los enemigos de la República en general y los de usted en lo particular.

El mundo europeo está muy revuelto y no hay, por ahora, el menor temor de que vuelva a pretender mezclarse en nuestros negocios. El drama que actualmente se representa en Italia es de lo más interesante. Podrá usted, si gusta, ver los pormenores de lo acaecido hasta ahora en el *Siglo XIX* de esa capital, que los publicará por orden de fechas.

Remito además al señor ministro de Relaciones, la serie de la última quincena del diario *La Liberté* y también el quinto y último escrito de Mr. de Keratry.

No queriendo distraer a usted de sus altas atenciones, ceso deseándole el acierto en todas sus disposiciones y la salud más completa.

Soy de usted, señor presidente, su muy atento servidor.

Luis Maneyro

YA NADA ALTERARÁ LA PAZ
QUE SE HA LOGRADO ALCANZAR

(México, octubre 31 de 1867)

(Señor don Jesús Gómez Portugal)
(Aguascalientes)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 18 del que cursa y le doy las más expresivas gracias por sus felicitaciones cordiales y por las noticias que tiene la bondad de comunicarme.

Por acá no hay novedad. Todo marcha perfectamente y cada vez tengo más fundadas esperanzas de que nada alterará ya la paz honrosa que hemos logrado alcanzar.

En efecto, ha calmado casi enteramente la oposición sistemática que unos pocos periódicos hicieron al gobierno, tomando por pretexto la convocatoria.

Quedo como siempre de usted, amigo apreciable y seguro servidor
q. b. s. m.

(Benito Juárez)